Segunda División

Nadie lo esperaba, pero ganó el Celta en Vallecas

Un tiempo para cada equipo; los gallegos supieron aprovechar mejor el suyo

MADRID. (De nuestro corresponsal, ARCHE). Rayo, 1 (Aparicio); Celta, 2 (Suco y Rivera).

R. VALLECANO: Samper; Benito, Hernández, Chufi; Sierra, Arias; Aráez, Aparicio, Orteza, Grande y Felines.

CELTA DE VIGO: Ibarreche; Pedrito, Las Heras, Herminio; Costas, Quico; Lezcano, Rivera, Abel, Viñas y Suco.

El encuentro fue dirigido por el señor Saiz, del Colegio Viz-

Aparicio, autor del gol del Rayo, de magnífica factura

caíno; bien, no tuvo complicaciones; sus ayudantes, Martínez y Cubillas, aceptables.

GOLES

1-0. Veintiseis minutos. Aparicio lleva al marcador un bonito gol, en jugada personal, después de sortear a varios contrarios por el centro. Envía a la red con toda tranquilidad.

1-1. Sesenta y un minuto. Jugada del extremo Suco corriéndose hacia el centro y disparando sobre la marcha, desvía Chufi al fondo de la red, marcando en propia meta.

1-2. Setenta y siete minutos. Rivera marca el que había de ser el de la victoria, al recibir un pase que procedía de una falta por el lado derecho, y de fuerte disparo, junto al poste, bate a Samper, sin que éste pueda evitarlo.

El Rayo Vallecano ha perdido los dos primeros puntos en su feudo, pero ha perdido ante el Celta de Vigo que ha dado una pobre impresión en los primeros cuarenta y cinco minutos; quizá aquí fue donde el Rayo perdió el encuentro; hizo un fútbol precioso, de apoyo, y con suficiente categoría para haber aumentado el marcador o haber dejado el partido visto para sentencia, porque acorraló al Celta hasta el punto de desolocarle en el campo sin encontrar sus hombres, el sitio. Nadie podía pensar lo que iba a ocurrir en el segundo tiempo.

El partido comenzó con acoso del Rayo, produciéndose el primer saque de esquina al disparar Sierra y desviar el portero Ibarreche, saque que se cenzó sin consecuencias. Un minuto después, Aparicio lanza una falta al borde del área, fuerte disparo y nuevo corner que no tuvo consecuencias también. El Celta se da cuenta de la rapidez del Rayo, y repliega a sus hombres; el trío defensivo, junto con Viñas y Costas forma una muralla que, a pesar de las constantes filtraciones de la delantera rayista, hace que el marcador quede inédito. A pesar del fútbol de contención que el Celta estaba ofreciendo, se permitía el lujo de iniciar algún contraataque que hacía pasar por apuros la meta defendida por Samper; avances un poco desordenados, ya que, si los hombres estaban acumulados en el área, el iniciar los avances, no había compañeros de apoyo, motivo por el cual nadie daba un resultado tan apetitoso. Como el que, el Celta, obtuvo. En el minuto veinte, Felines inició un avance por su lado, sorteando contrarios con la habilidad que le caracteriza; dispara sobre la marcha y nuevamente corner; jugada muy aplaudida, pero sin consecuencias.

Hay un contraataque muy bien llevado por Abel, internándose por el centro, con disparo de éste, y estupenda intervención de Samper que envía a corner, quedando ahí la cosa; siendo Aparicio, dos minutos después, quien envía un gran tiro, que, debido a su potencia, no puede atrapar Ibarreche y a punto estuvo de rematar Aráez, perdiendo una gran oportunidad; y en el minuto veintiseis, el gol del Rayo; Aparicio, en jugada por el centro, y sorteando a todo el que se le ponía por delante, envió tranquilamente a la red; gran jugada del ariete vallecano, con serenidad. Ovación de gala, de los asistentes, por la belleza del gol, que acusó el Celta, pues sus hombres, si tenían algo de serenidad, era porque el marcador no funcionaba. Quizá pensaron que, aquí, empezaría la cuenta; el Rayo hacía juego para ello, los volantes Sierra y Arias enviaban hacia adelante, hacia los extremos, en unión de Aparicio, balones que llevaban el sello del peligro. Llegando al minuto cuarenta y cuatro, Aráez, al recibir un pase de Aparicio, dispara fuerte, pero para con dificultad, el meta Ibarreche.

La segunda mitad fue otra cosa; el Celta fué otro equipo, y el caso es que, los primeros minutos, fueron de perfecto encaje del Rayo, muy similar al del primer tiempo; fué Benito, en el minuto seis, quien inició un avance "a lo Sanchís" dejando la pelota a los pies de Aráez, fallando éste en el tiro ante el portero, cuando se hallaba en inmejorables condiciones, a pesar de su voluntad. Después vino el primer susto para el Rayo, en el minuto catorce; centro largo del central céltico Las Heras, y con una posición adelantada de la defensa rayista, es el extremo Lezcano quien se apodera de la pelota, y cuando se encontraba en una gran posición de tiro, se entretiene como si se hubieran apoderado de él los nervios y se recrea demasiado, lo justo para que Hernández le arrebatara el cuero. Gran ocasión perdida, quizá la más clara del partido, que no fué aprovechada. Pero vino el siguiente susto, y éste si fué de importancia, nada menos que el empate; diez y seis minutos, el extremo Suco, corriéndose al centro, disparo sobre puerta, y el momento de la verdadera desgracia vino cuando Chufi desvió a propia red, en un tiro que no ofrecía peligro, y Samper salía en su busca. Empate muy valioso para el Celta, para lo que vendría después. Efectivamente, llegó lo peor; el empate restó al Rayo, sin saber porqué, esa velocidad que estuvo luciendo a lo largo del partido, y el Celta se superó; entonces fué cuando encontró el campo, sus hombres funcionaron bien, porque, con el empate no se conformaban; se echaron hacia adelante, creando jugadas de peligro, con felices intervenciones de Samper, salvando balones de mucho peligro. En el minuto treinta y uno, gran jugada de Abel, que envía sobre Rivera, y lucimiento de Samper, que tuvo que enviar a córner, después de una gran parada. Pero, en el minuto treinta y dos el susto final; Rivera recibe un pase del lado izquierdo que procedía de una falta, avanza un par de metros, y chuta fuerte junto al poste, y entra sin que Samprer nada pueda hacer, por la colocación del disparo. Siguió el partido con algún avance del Rayo, pero, falto de moral, ya nada podía hacer. Hace falta serenidad, pues aún queda mucho por recorrer, y los ánimos son una baza importante.

El Celta se ha encontrado con

(Pasa a cuarta página).

Partido sin relieve en Valladolid

Los delanteros locales no acertaron ante un Badajoz noble y entusiasta

Valladolid. (Crónica especial para ALARCOS).—Valladolid, 2 (Docal y Moya); Badajoz, 0.

VALLADOLID: Aguilar; De la Cruz, Rivas, Quique; Montes, Marañón; Moya, Melo, Docal, Lizarralde y Román.

BADAJOZ: Carmet; Anta, Enrique, Hidalgo; Suárez, Sande; Monóvar, Eusebio, Martos, Félix y Nicolau.

Arbitro: Campillo, bien.

GOLES

A los 43 minutos centra Marañón y Docal, en remate desde cerca, marcó el primer tanto. A los dos minutos de la continuación Moya, en tiro colocado, obtuvo el segundo.

Destacaron Rivas, Martos y Marañón en el Valladolid y, los defensas y el portero del Badajoz. El medio Monóvar sufrió una luxación en un hombro al iniciarse la segunda parte, abandonando el terreno de juego para no reaparecer.

Partido de pésima calidad. En la primera parte, el Badajoz se apoderó del centro del terreno, no dejando maniobrar a los delanteros locales, que estuvieron apáticos y con poco juego.

Al final hubo palmas de tango por parte del público, que exteriorizó así su aburrimiento.

El Valladolid volvió a defraudar. Ya no se puede hablar de gafe y mala fortuna, aunque Lizarralde y Docal perdieron un gol cada uno y algunos balones rebotaron en las porterías. El Badajoz no hizo más que ofrecer facilidades, pese a su entusiasmo y nobleza, que fue lo mejor del cuadro pacense.

El Valladolid insistió en pasados errores, eliminando a García y haciendo jugar á Melo como medio retrasado y a Marañón como un defensa más y no como medio de cierre, que no es lo mismo.

El Badajoz no hizo nada positivo, y si bien dominó durante algunos minutos de la primera parte, después se hundió, brindando a su enemigo las mejores ocasiones para lucirse. Los vallisoletanos, ganaron el enouentro porque la diferencia de clase es mucha entre uno y otro equipo; pero no hay duda que no convencieron.

Como resumen de este partido, fueron botados quince corners por el Valladolid, contra cuatro los extremeños.

Se le complicó, al Calvo Sotelo, un partido claro

Por fallos defensivos, el 3-0 del primer tiempo se convirtió en un 4-3 final

DOMENECH: «En el descanso dije a mis jugadores: Que esto no está perdido, señores»

RAFA: «Hemos dado muchas facilidades en el segundo tiempo»

Puertollano. (De nuestro corresponsal, FRAN). C. Sotelo, 4 (Feliú, Posada, Antoniet y Portilla); Real Jaén, 3 (Reina, Conesa y Ginesín).

C. Sotelo: García Fernández; Gabiola, Marín, Astorga; Iturriaga, Portilla; Rovira, Posada, Feliú, Antoniet y Hernández.

R. Jaén: Salazar; Cortizo, Carreño, Díaz; Ojeda, Reina; Haro, Márquez, Ginesín, Conesa y Ortega.

Arbitro: Altuna, navarro, auxiliado por López Martínez y Peñalver. Bien, en general.

INCIDENCIAS

Diez saques de esquina favorables al C. Sotelo por seis en contra. Muchos aficionados de Jaén en las gradas. Reina, durante casi el segundo tiempo, a causa de una lesión, actuó en el extremo, mermado de facultades. Partido correcto, salgo alguna dureza de Cortizo, que pasó a lateral izquierdo para marcar a Rovira.

GOLES

9 minutos. Rovira estrella el balón en la base del poste, pero Feliú lo lleva a las mallas.

24 minutos. Feliú acosa al portero y este saca mal, pegando en el cuerpo del delantero local y recogiendo Posada, para marcar a puerta vacía.

44 minutos. Antoniet hace el tercero local.

45 minutos. Penalty a Haro, que lanza Conesa y para García Fernández.

50 minutos. En un buen avance visitante, Reina lleva la pelota a la red.

52 minutos. Conesa, en un fallo de Marín e Iturriaga, desborda por pies a la defensa local y marca el segundo para sus colores.

Portilla marcó un oportuno y hábil gol, que salvó el partido

56 minutos. Portilla, en jugada individual, sortea a todos los que le salen al paso, aguanta la salida de Salazar y le coloca el balón suavemente fuera de su alcance.

92 minutos. Jugándose el descuento, Ginesín, aprovecha otra indecisión de la defensa y consigue el tercero para el Jaén.

OTRAS INCIDENCIAS Y JUGADAS

Portilla entregó a Haro un banderín como recuerdo de la primera visita del Jaén.

Nada más empezar el partido, Posada cobra un buen disparo a Bocajarro, que para milagrosamente Salazar.

Poco después, Haro se cuela hasta el poste, pero queda sin angulo de tiro.

A los 20 minutos, escapa Conesa, en una de sus fulgurantes correrías, desborda a la defensa y tira fuerte. García Fernández no puede sujetar y Ginesín, a puerta abierta, lanza fuera.

A los 36, arrancó Haro, que cedió a Conesa y éste volvió a disparar duro, el rechace flojo no lo aprovechó Ginesín, si bien ahora tenía menos ángulo de tiro.

A los 39, buen tiro de Rovira con parada escalofriante de Salazar.

En la segunda parte, Posada, a los 12 minutos, tira rozando el larguero. A los 16, buen remate de cabeza de Posada a centro de Hernández. A los 17, despeje de puño de Salazar, a los pies de Rovira, que tira alto. A los 29, Rovira cede a Posada, pero le sobra un regate

(Pasa a cuarta página).

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Arco. #786, 11/10/1967.